

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 13 de Agosto de 1870.

NÚM. 155.

PRECIOS DE SUSCRICION.

TRIMESTRE.

Número suelto, un real.

AÑO I.

VEREMOS.

Há aquí la palabra sacramental que en las presentes circunstancias pone término á todas las discusiones acerca de las probables consecuencias de los acontecimientos próximos á realizarse: á todas las conjeturas que se hacen; á todos los planes que se forjan; á todas las ilusiones que se alimentan; á todos los temores que asaltan y conturban aun á los más impávidos y despreocupados. Veremos! dicen todos, unos con confianza, otros con audacia, algunos con esperanza, y los mas con la congoja de una penosa y cruel incertidumbre.

Los mismos republicanos, que hoy por hoy se presentan en primer término y aparecen como el único partido de acción; los republicanos que adquieren mayor fuerza y cobran doble ánimo ante la indolencia y debilidad de los demás y en vista del desaliño de los demás partidos; los republicanos que nada arriesgan como partido nuevo, y todo pudieran ganarlo ó encontrárselo ganado con un afortunado encuentro de los prusianos y otro esfuerzo de los correligionarios políticos de París; los republicanos, decimos, para quienes parece que había llegado la ocasión; siguen con ojo atento la marcha de los sucesos; esperan con avidez que el telégrafo transmita una noticia que sea la señal para dar el golpe decisivo; y entretanto, entre el deseo, la esperanza y la incertidumbre, dicen con una mezcla de impaciencia y resignación: veremos!

Los demás partidos, extraños por ahora á la lucha política del país, que no pueden ocultar sus simpatías en favor de franceses ó prusianos, según les sugiere su instinto de conservación ó sus particulares intereses; indecisos al contemplar el giro que van tomando los sucesos de la guerra y temerosos de sus consecuencias; viendo además que en España se aprestan los republicanos á disponer á los actuales gobernantes y que estos nada hacen ni dicen respecto á su pensamiento para la hora suprema de la crisis que se les puede presentar; y teniendo además en cuenta las graves complicaciones que pueden surgir después de un triunfo de uno ó otro de los combatientes; se replegan, se retiran, se encogen y exclaman: veremos!

Los partidarios de la situación actual, que consideran poco menos que vitalicia su posesión de los puestos que asaltaron en Setiembre de 1868; al encontrarse hoy súbitamente con la paavorosa probabilidad de caer como por escotillon y verse en el suelo, desde el cual muchos apenas podrían medir la altura á que se habían elevado; al considerar que pueden tener en los campos de Metz su fatídico Alcolea, que en Madrid pudieran reproducirse la escena de 29 de Setiembre de tan feliz recordación para ellos; sin poder darse cuenta de tan repentino cambio y tan tremendas peripecias traídas como rodadas por la casualidad; entre atónitos y esperanzados dicen: veremos!

El gobierno, que desde el primer día de su existencia ha andado sin brújula en todos los grandes sucesos tanto interiores como exteriores; que se halla bajo el peso abrumador del convencimiento de haber sido con su imprudencia causa inmediata de la guerra, de la cual se le podría pedir estrecha cuenta; que no ha sabido qué hacer ni qué pensar desde que vio la polvareda que había levantado con su desventurada candidatura Hohenzollern; que ha dejado y deja al señor Olózaga hacer y deshacer á su antojo en París lo que ha creído conveniente; sin reparar en si era ó no á gusto del gobierno; que no ha querido convocar las Cortes para no ver caras atribuladas, oídas increpaciones y quedar ni más ni menos que antes de convocarlas; que no se ha parado en reflexionar lo que habrá de hacer dentro, porque no puede adivinar lo que sucederá fuera; el gobierno también, soltando el timón y entregándose á los azares de la tormenta, dice con fatalismo esencialmente musulmán: veremos!

FOLLETIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

Durante la escursión de Julieta y de Valentin á Mazilia, Clemencia Martigné quedó sola con Savinianno. Desde la salida del cabo según hemos dicho recientemente, Savinianno había perdido mucho terreno con su bella prima. A pesar de ser robusto y fuerte, su molición, sus lamentaciones y su torpeza en todos los ejercicios corporales le hacían completamente ridículo.

Obligado á confesar su torpeza por no trabajar como los otros en los parajes difíciles, y su cobardía para permanecer oculto en los carros en los momentos de peligro, había concluido por hablar de ello con el mayor cinismo.

Este era el único medio de evitar el ridículo y la mayor parte de las personas temen mas aparecer ridiculas que malvadas; pero esta no era causa suficiente para poder reconquistar las buenas gracias de su hermosa prima.

La vida del desierto con sus privaciones y sus peligros había por otra parte modificado en gran parte el carácter de Clemencia y despojado en ella los buenos sentimientos que Dios ha colocado en el corazón de todas las mujeres, pero que muy á menudo la coquetería y la vanidad Hogan desde el principio de su vida.

Por primera vez conoció su debilidad y su aislamiento. Sir Ricardo seguía mostrándose bueno y atento, velando fielmente por ella y por su hijo; pero no tenía ya para con Clemencia aquellos cuidados sin nombre,

Y los partidos revolucionarios, sin excepción alguna, y mostrando en ello una absurda conformidad, dicen en espectación de los más graves sucesos, veremos! que es la fórmula mas sencilla para ahorrarse trabajo de inteligencia y espresar al propio tiempo todo el desencanto de lo presente y la indiferencia mas fatalista para lo porvenir. Creerías que en esa palabra se encierra todo un propósito; no el de dominar los acontecimientos, sino el de aprovecharlos con inteligencia y energía; y sin embargo, á excepción de los republicanos, esa palabra tiene muy distinta significación. Los republicanos se muestran resueltos á aprovechar el primer momento, si los franceses son derrotados; pero los demás partidos revolucionarios, al decir veremos! demuestran mas bien una triste resignación para sufrir las consecuencias de lo que pueda venir.

Veremos! gran frase, digna de un gran pueblo no sabemos, ni sabe nada lo que veremos; mas lo que nadie hubiera imaginado, á no ocurrir la revolución de Setiembre, sería ver el espectáculo que presentan dichos partidos, esclamando entre indolentes y asustados ante grandes acontecimientos exteriores veremos! y nada mas que veremos!

El que viese caer una gran piedra que bajara sobre su cabeza, y si retirarse del punto en que se hallase, hiciera esa incomprendible exclamación, retrataría admirablemente la situación actual de nuestro país.

Veremos! repiten todos, y es muy posible que los sucesos se precipiten con tal rapidez, que no sean ni oídos ni vistos.

SITUACION DE LOS EJERCITOS BELIGERANTES.

Así como los tratados de paz no suelen á veces responder á un espíritu de justicia y de equidad; en prueba de ello, el impuesto á la Francia en 1815, así tambien toda guerra está fatalmente subordinada á la política en la buena acepción de esta palabra.

La organización de una campaña, cuya consecuencia son las operaciones inmediatas, nunca es ni debe ser una aplicación de los principios militares en abstracto, pues entre la teoría y la práctica de todas las cosas existe siempre una notable diferencia.

Ni aun en la guerra, la fuerza bruta conduce á un fin acertado, si á la vez no obedece á otro género de principios, agenos en ocasiones á las combinaciones estratégicas.

De aquí nace el que la crítica de la guerra sea fácil, vulgarmente hablando, pues la generalidad toma por base de comparación, combinaciones esencialmente geométricas, dejando á un lado las causas, que impropiamente se dicen accidentales, y que realmente son el verdadero obstáculo que se opone á la realización de elevadas concepciones cuando estas se refieren á empresas materiales.

No había de ser excepción por lo tanto de esta incontestable doctrina, la gran guerra entre Prusia y Francia; Napoleón la ha comprendido como no podía dejar de ser en todas sus partes, y lo ha explicado al decir, sibilísticamente para muchos, que sería penosa y larga.

La mayor parte de las gentes se pregunta al ver las primeras posiciones de los ejércitos franceses, y el resultado material de los primeros encuentros, en qué piensa el emperador, dónde están sus generales.

Bien pronto la última conmoción de París ha venido á dar razón del verdadero estado de las cosas, realizando la profecía del general Paixans. «Los habitantes de París comprenderán lo que significan estas palabras, límites naturales, frontera del Rhin, cuando al sonar los primeros cañonazos de la guerra, ven desfilan por sus boulevares los trenes de artillería y los convoyes de heridos.»

Napoleón y sus generales han debido tener en mucha cuenta, presintiendo, este primer episodio de una guerra, imposible de llevar adelante sin revestirla de su verdadero carácter nacional.

que son el lenguaje mudo del amor y cuya recompensa busca el amante mas tímido y menos exigente en una mirada ó en una sonrisa. No solamente Overnon no pedía cosa alguna, sino que cuando Mad. Martigné le daba gracias con una efusión que jamás había sentido hasta entonces, la miraba al joven con una sonrisa casi burlona y con un aire tan singular y algunas veces tan triste que la desconcertaba.

Por momentos, cuando su conversación se prolongaba, Ricardo parecía como si olvidara sus propósitos y dirijia aun á Clemencia la misma mirada apasionada de otro tiempo; pero no tardaba en sentir la reacción y volvía á adquirir la expresión de una fría urbanidad, demasiado marcada para que fuera verdadera.

A fuerza de tratar de explicarse este cambio de maneras de Sir Ricardo para con ella, Clemencia acabó por pensar muy amargado en el jóven inglés. A medida que las emociones del viaje iban galvanizando su corazón, rodeado hasta entonces de una capa de hielo por la coquetería y el egoísmo, la vida empezaba á abrir mejor las buenas cualidades de Sir Ricardo Overnon.

Aunque ya no hablaba de su amor daba sin cesar pruebas de su intensidad á pesar suyo, y esta contradicción entre sus palabras y sus acciones intrigaba singularmente á Mad. Martigné.

La escursión á Mazilia había sido para ella un motivo de disgusto.

—Espero, Sir Ricardo, que me haréis compañía, le dijo al jóven inglés con una graciosa sonrisa.

Overnon iba á contestar con presteza en sentido afirmativo; pero cambiando repentinamente la expresión de su fisonomía, contestó con dureza.

—Basta como quedará bajo la salvaguardia de Savinianno no me necesitais para nada.

arrastrando en pos de sí la opinión ilustrada de la nación francesa, base mas segura que los efímeros y precipitados triunfos de las armas, que cualquiera causa extraña motiva con independencia del cálculo de los hombres, pues el éxito de los combates depende solo las mas veces del Dios de las batallas.

Prusia ha comprendido bien que en París ha perdido una verdadera campaña, en la cual la emperatriz Eugenia ha tenido una parte brillantísima; pues á su noble y enérgica actitud se ha debido en parte que el ejército prusiano se haya detenido en el sitio mismo de los combates, en lo que no sabemos hasta qué punto ha podido obrar con torpeza ó con acierto.

Para nosotros, que procuramos mirar las cosas bajo su aspecto práctico, ahora es cuando empieza la guerra, habiendo adquirido verdaderas condiciones; y estamos próximos á creer que lo ocurrido hasta ahora solo han sido dolores, pero imprescindibles preliminares, que vienen á constituir el prólogo del drama.

Consiguientemente brevemente los hechos puramente militares mas culminantes, de los que en nuestro concepto debe partirse para explicarse los acontecimientos que han tenido lugar, y los que parece están próximos á desenvolverse.

En los primeros momentos de la guerra, la base francesa, extendida á lo largo del Saar, y paralela á la frontera por la necesidad de atender á la vez al enemigo y al interior de la Francia, era perpendicular á la prusiana, establecida á lo largo del Rhin, posición aquella, militarmente considerada, sumamente desventajosa, á pesar de apoyar su derecha en las montañas de los Vosgos por su proximidad, á la base enemiga.

Ciertamente los sucesos de la frontera y de París han venido á confirmar que si los franceses tienen razón para no avanzar aprovechando los primeros momentos de indecisión de los prusianos á pasar el Rhin, situando su base paralela á este río y su prolongación de los Vosgos, poniéndose en el caso de hostilizar desde luego las plazas cabezas de puente, no es de alabar que, fingiéndose demasiado en lo áspero del terreno, hayan desistido de reforzar convenientemente la estremidad derecha de su línea, antes de tener que acudir apresuradamente y fuera de tiempo á su defensa.

De cualquier modo que sea, los franceses apoyados al presente en las plazas de Thionville, Metz y Marsal, han cambiado su base, situándola sobre el Mosela, formando un arco de círculo cuyo centro viene á ser Forbach y Sarreguemines, punto donde parece que los prusianos han concentrado sus fuerzas, tal vez para no exponerse á los inconvenientes de la base natural que resultaría perpendicular á la francesa.

Reforzado el ejército francés y concentrado su fuerza delante de Metz, pudiendo ahora sobre su derecha sobre las líneas de operaciones prusianas, creemos que la situación del ejército de la Francia está muy lejos de ser desesperada, manteniéndose por el momento á la defensiva, y mas si es cierto que el enemigo ha cometido la falta de mandar un cuerpo de tropas sobre Belfort, en cuya larga expedición para envolver la derecha francesa corre riesgo inminente de ser derrotado, circunstancia que por sí sola puede muy bien cambiar la suerte de las armas.

No tratamos de meternos á profetas, conociendo que esta debilidad del orgullo humano es de las mas espuestas á equivocación, así que damos fin á este artículo sin entrar en otro género de consideraciones en apoyo de nuestras ideas, que aun cuando revistiesen de carácter éstratégico, solo serian al presente meras hipótesis.

El tiempo nos suministrará mas datos y á su vista emitiremos nuestra opinión con completa imparcialidad.

De La Política copiamos lo siguiente:

«En los círculos políticos se habla mucho de las declaraciones hechas por el regente en el Consejo que presidió el martes.

Si hemos de dar crédito á los autorizados rumores que circulan, en ese Consejo se examinó la posibilidad

—¿Entonces tenéis intención de partir? —Sin duda, respondió Clemencia inclinó la cabeza tratando de sonreír, pero así que quedó sola, sintió que las lágrimas se agolpaban á sus ojos.

La ausencia de los tres viajeros le hizo comprender con mayor fuerza cuanto necesaria le era su presencia.

Hay una multitud de cuidados y atenciones de que una mujer no se apercebe cuando está rodeada y lisonjeada por muchas personas, como le había sucedido á Clemencia toda su vida; pero que muy pronto echaba de menos el día en que se encuentra sola.

Verdad es que Savinianno trató de llenar el puesto de Sir Ricardo, pero en el fondo de su corazón estaba demasiado preocupado con su propia persona para tener tiempo de manifestar á otra persona las atenciones y cuidados que un estudio constante de los gustos y hábitos de Clemencia, sugería al corazón amante y generoso del jóven inglés.

—¿Ahí sí estuviese aquí Overnon, se decía á menudo Clemencia; pero porque no se ha quedado conmigo? ¿Estará tambien enamorado de Julieta como Valentin?

Un relámpago de celos estalló en el corazón de Mad. Martigné y brilló en sus ojos. Tal vez esto le hizo conocer la especie de interés que empezaba á sentir por M. Overnon, porque se tapó los ojos con ambas manos y permaneció largo tiempo en esta posición.

Cuando levantó la cabeza sus ojos estaban húmedos y su fisonomía tenía una expresión poco usual. Además de la ausencia de Sir Ricardo, Clemencia echaba tambien de menos á Valentin y especialmente á Julieta, porque como esta era tan extremadamente bondadosa, no había amistad íntima mas agradable que la suya. Olvidándose siempre así propia para

dad de que en Francia se proclamase la república, y no faltó quien discutiera la conveniencia de anticiparse á los sucesos y dar una muestra de la virilidad de España adoptando la forma de gobierno que los monárquicos reveses sufridos en estos dos últimos años imponen con fuerza irresistible.

S. A. manifestó entonces de la manera mas explícita y enérgica, que el seguíendo monárquico, que le parecían una gran inconsecuencia las veleidades republicanas que se han apoderado de algunos, que consideraría como la última indignidad el dar el golpe de gracia al imperio francés proclamando aquí la república, que esa forma de gobierno sería efímera lo mismo allende que aqueando los Pirineos, pues la Europa entera se opondría á ella, y que él, el regente, se opondría tambien desde luego por todos los medios que pudiese á su alcance la legalidad, y si fuere vencido, rompería su espada, retirándose á un rincón de su patria ó del extranjero á llorar las desventuras que habría traído sobre ella la revolución de Setiembre con mas levantados y mas patrióticos fines hecha.

Esta declaración, terminante y resuelta, cortó la discusión, sin otra consecuencia que la de alguna protesta en el sentido de que las indicaciones apuntadas eran puramente hipotéticas para la eventualidad de que los sucesos se precipitasen ó de que conviniera á España adoptar una política virilmente regeneradora, capaz de sacarnos del grave conflicto en que nos hallamos metidos.

Aunque así se cuenta en los círculos políticos, nosotros no creemos, no podemos creer que ministro alguno se permitiera indicar en Consejo, y menos en Consejo presidido por el regente, la conveniencia de proclamar la república. Cualquiera que sean las diferencias que nos separen del gobierno, nosotros le hacemos la justicia de dudar que haya en su seno ministro alguno capaz de faltar así al juramento prestado á la Constitución del Estado.

Lo que si tenemos por seguro es que S. A. formuló en el Consejo del mar es las declaraciones que dejamos consignadas, si bien no porque las hiciera necesarias el lenguaje de ningún ministro, sino por un movimiento de espontaneidad del carácter impresionable de S. A., quizá escusivamente impresionado con los rumores que los republicanos, falsa y ligeramente, han hecho circular estos días respecto á la actitud de algunos de los ministros mas adictos y leales al principio monárquico.

Nosotros tenemos el sentimiento de apreciar este asunto de una manera diametralmente opuesta á La Política: es decir, que creemos y tenemos algunos datos, mas que simples conjeturas para creerlo, que efectivamente hubo alguno ó algunos ministros que hicieron indicaciones sobre la conveniencia de anticiparse aquí al movimiento republicano, que á su entender estallaría en Francia si la suerte de las armas era desfavorable al imperio en el primer encuentro que tuviesen con los prusianos.

En cuanto á que el regente se opondría á la proclamación de la república por cuantos medios estén á su alcance, no nos sorprende, pues sabemos que en las repúblicas no hay regente, ni el general Serrano sería presidente de la república, en el supuesto de que esta forma de gobierno imperase en España, cualquiera que fuera su duración.

Lo que si no hemos podido compaginar, es que el regente tenga el propósito que le atribuye La Política: el tan rígido observador y defensor de la soberanía de las Cortes, y si estas por un ukase de su omnímoda é ilimitada voluntad mandasen que en el célebre art. 33 en donde dice monarquía, se leyese república, qué haría el general Serrano cuando por tener una regencia menguada, no puede interponer su veto á ningún acuerdo de las Cortes?

Ya ve el regente como no se debe ser menguado en nada.

Hé aquí las apreciaciones que hace el periódico de Valencia Las Provincias sobre el decreto de amnistía en los siguientes párrafos de un artículo que publica en su número del jueves:

«Pero, después de felicitarlos de este modo, importa conseguir el alcance político de una medida que en estos momentos tiene especial importancia. La amnistía que publica la Gaceta, significa que el gobierno, que se vio en la triste necesidad de castigar con rigor la audacia de los partidos extremos, ha adquirido bastante fuerza para mostrar con ellos esa

pensar en los demás, hablándose, ocupándose de ellas, dulcificaba sus pesares y apaciguaba las pequeñas rencillas que ocurrían entre ellas. Habiéndose dicho al ver á Julieta que su bondad era un centro al rededor del cual brillaban la calma y la benevolencia.

Clemencia sentía un vacío horrible. Pasando de un extremo al otro, había tomado tanto mas odio á Savinianno, cuanto que atribuía á las asiduidades de esta la conducta inesplicable de Sir Ricardo O'ernon.

Por lo que acabamos de referir, fácil es de comprender con cuánta alegría no acogiera á sus amigos á la vuelta de su expedición á Mazilia. Se arrojó al cuello de Julieta, á quien tuvo largo tiempo abrazada, con una efusión que sorprendió á Mad. Bartelle.

—¡Julieta! ¡mi buena Julieta! ¡cuánto me alegro de volverte á ver! le dijo al fin con voz entrecortada.

IV. El corazón amante de Mad. Bartelle se conmovió vivamente con aquella efusión y le devolvió con gran ternura sus caricias y besos.

En cambio Clemencia acogió á Overnon con un embarazo involuntario, y por su parte el jóven inglés no parecía completamente tranquilo en su presencia; pues tan pronto la miraba con amor como la contemplaba con una sonrisa burlona, casi despreciativa.

Suponiendo desde luego que el cambio de maneras de Sir Ricardo provenía de algun sentimiento de celos, Clemencia hizo cuanto pudo para atraerse á su adorador; pero mientras mas hacia para conseguirlo, mas triste y taciturno se ponía Sir Ricardo. Acostumbrada á dejarse amar sin experimentar por su parte ningún efecto serio, la jóven no estaba aguierrida á esos pequeños sufrimientos del corazón, y por tanto le parecían doblemente crueles. Como semejante á un

tolerancia que es propia de los poderes que se creen insuperables? Es la impotencia de las aspiraciones carlistas y de los propósitos republicanos lo que motiva la política de perdón y olvido? O es, por el contrario, que alguna de esas causas es favorecida por las circunstancias, y que ante las crecientes probabilidades de éxito, el gobierno se inclina y transige?

Motivos hay para sospechar que pueda tener este último carácter la presente amnistía, y en ese caso podía ser el primer paso á los acontecimientos gravísimos, que alterasen profundamente en España, respondiendo á tremendas vicisitudes del exterior, el modo de ser de nuestra patria. No nos atrevemos á insistir en este pensamiento, que cruza nuestra mente al ver decretada hoy, precisamente hoy, la amnistía tanto tiempo há pedida; pero bastará esta indicación para que nuestros lectores se fijen en las noticias de Madrid y comprendan toda la gravedad de la situación que atravesamos.

Como nosotros no somos como algunos progresistas, que al principio de la revolución de Setiembre eran casi unionistas, después progresistas, luego progresistas puros, mas tarde demócratas, pasado un poco tiempo radicales, á los muy pocos días cimbrados, y en la actualidad son semi-republicanos y llegarán á ser republicanos de número si así les conviene; como nosotros no hemos hecho ninguna de esas etapas y estamos hoy en el mismo puesto que ocupamos desde el primer día, tanto por lo que respecta á la política interior como á la exterior, y particularmente para la de Francia, no puede aludir á nosotros el siguiente sueldo que publica La Iberia de ayer; y si aludiese, estimáramos mucho á nuestro colega que así lo indicase, al mismo tiempo que los artículos ó escritos de cualquiera clase en donde constasen las contradicciones á que se refiere el órgano del Sr. Sagasta.

Hé aquí dicho sueldo:

«Ya empieza á convertirse en dureza la adulación con que hasta aquí han venido tratando al emperador francés los diarios unionistas. Conociendo cual ha sido siempre la táctica empleada por los hombres de ese partido desahuciado, debe apreciarse como suceso perfectamente natural el que hemos expresado, después de la mala suerte que ha perseguido á las armas francesas.

Con efecto; si es derrotado, ¿qué pueden esperar de Napoleón los que mendigaban su favor para realizar ambiciosos planes?

La Convicción, periódico de Barcelona, dice lo siguiente:

«El Alto Aragón, periódico de Huesca, publica el siguiente sueto:

«Quien hace un cesto... Recomendamos á los contribuyentes de esta provincia, la adquisición de datos de cierto género que pueden suministrarse en Barcelona, respecto á la moralidad de algunos empleados colonos y patrocinados por un ex-republicano y ex-gobernador, hoy persona oficial de gran influencia, aunque no tan cumplida como compete á sus méritos y relevantes servicios, y seguros estamos que si los contribuyentes de la provincia de Huesca adquieren las noticias que los recomendamos, formarán una exacta idea del patriotismo, desinterés y abnegación de la gran figura á que nos referimos.

Como varias veces nuestro colega oscense ha publicado la vida pública y milagros progresistas del celebre Moncaes, que faltando á todas las atenciones debidas al bello sexo, arrojó de sus casas á las mujeres de esta ciudad, ignoramos si se referirá al ex-gobernador de Barcelona de fatal recuerdo para esta capital.

Sin comentario alguno insertamos á continuación y para solaz del gobierno y especialmente del ministro de la Gobernación, la allocucion que con motivo del decreto de amnistía ha dirijido á los habitantes de Valencia el ayuntamiento de aquella ciudad, enaltecendo á los jefes del movimiento republicano que tuvo lugar en ella, y que fué sofocado suavemente á cañonazos por el ministro de la Guerra:

«Ayuntamiento popular.—Valencianos: En la mañana de hoy se ha recibido por parte del gráfico la noticia de haberse publicado la amnistía.

Hoy, pues, es día de regocijo. La tan deseada amnistía que llevará á los que tan alta dejaron la honra de Valencia en Octubre último al seno de sus

niño mimado, se afilga y se irritaba á la menor contrariedad de ese género; y pronto, no pudiendo resistir mas, se deshojó en llanto.

—¿Qué tienes, querida amiga? le preguntó Julieta.

—Nada, contestó Clemencia, ocultando su cara en el hombro de su prima.

—¿Te ha ocurrido alguna cosa durante nuestra ausencia?

—¡Afortunadamente nada, porque habría podido morir sin que nadie se ocupase de ello.

—¿Qué ingrata eres! dijo Julieta, abrazando á su prima, cuyo secreto empezaba á adivinar.

—¡Oh! ¡estabas todos tan lejos! contestó Mad. Martigné con alguna amargura.

—Savinianno estaba á vuestro lado, dijo Sir Ricardo con un tono que trataba de hacer indiferente.

Clemencia no contestó mas que encogiéndose de hombros, cosa que hubiera humillado mucho á Guitarran si hubiese sido testigo de ello.

M. Overnon dió un paso hacia Clemencia; pero se detuvo frotándose la frente con vivacidad, con un gesto que le era habitual cuando trataba de tomar alguna resolución que le contrariaba, y luego volvió á sentarse en un banco de madera.

—Vea conmigo, dijo Julieta á su prima, quiero contarte lo ocurrido en el viaje.

Y se llevó á Clemencia á la cabaña destinada á las dos mujeres, donde las primas hablaron durante largo rato, saliendo de ella del brazo y manifestándose una confianza y un afecto mutuo, que sorprendió á Valentin.

—Algo le pasa á Clemencia que no puedo explicarme, dijo al cabo de cinco ó seis días á Mad. Bartelle, hace algun tiempo que no es la misma mujer.

(Se continuará.)

familias y a los brazos de sus amigos es ya un hecho.

Gracias a ella, patricios tan insignes como los que supieron conservar el orden en medio del desorden natural de la lucha provocada no por ellos ni por el pueblo a cuyo frente estaban, van a encontrarse hoy entre vosotros.

Los que juraron clavar en la lengua del ladrón el alfiler que este robaba, vienen hoy; los que estando a sus órdenes supieron ser subordinados dignos de tales patricios, enorgullecidos con el recuerdo de haberlo sido.

Valencianos todos, acorralados con satisfacción a los que con su ejemplo conducta y su energía supieron evitar que nadie pudiera arrojar la mas leve sombra sobre el buen nombre valenciano, a los que, a la par que protegieron vuestras familias, se esforzaron por dejar incólume vuestra propiedad.

Valencianos; Viva Valencia! ¡Vivan los que supieron conservar su honor!

Valencia 10 de Agosto de 1870.—Vicente Urgueles, antes Barberá, presidente.—José Villó.—Pedro Vidal.—Francisco Fuster.—Gregorio García.—Fede-rico Raset.—Mariano Aser.—Alejandro Martínez.—Carmelo Berlanga.—Juan Lleonart.—Enrique Ortiz.—José Dupuy.—Juan Molina.—Ramon Mas-só.—Agustín Llorens.—Jose Martí Rebollar.—Francisco Lluch.—José Saura.—Miguel Jordán.—Salva-dor Igual.—Pedro Chisnol.—José Bonora.—Pascual Carles.—Francisco Mallac.—Mariano Soler.—Francisco Dolz.—Francisco Vicente Perez.—Andrés Navar-ro.—Miguel Ortega.—José Fernandez.—Federico Fer-nandez de los Muros.—Luis Juan Fandos.—Antonio Tarazona, secretario.

Un periódico pone ayer en conocimiento del público que el señor ministro de la Gobernación acaba de resolver el grave expediente de la testa-mentaria de la duquesa de Almodóvar, cuya inmensa fortuna, legada a principios de este siglo a los pobres de todos aquellos pueblos donde la casa titular ejercía actos de señoría, venia mono-polizándose por diferentes personas, hasta el pun-to de que cada situación política encontraba en este patronato un medio de dispensar mercedes a sus adeptos.

El expediente ha sido resuelto, ordenándose se proceda a la venta de los bienes que constitu-yen el patronato y se aplique su producto al pago de las deudas que hay ya contraídas, cuyos inter-sados podrán adquirir parte de aquellos pagándo-los con los bonos que tienen en su poder.

Las 44 escuelas de niños de ambos sexos que dejó pensionadas la duquesa, adquirirán medios propios de existencia, pues con lo que les corres-ponda del producto de las ventas se comprarán títulos, que se convertirán en inscripciones intras-feribles, dadas a nombre de cada una de aque-las.

La Correspondencia de anoche dice lo siguiente: «Hay algún motivo para creer que la paz entre Francia y Prusia se haga antes de la gran batalla que se anuncia, y en todo caso, cualquiera que sea su resultado, está muy próximo el desenlace pací-fico. Este rumor espica quizás la mejoría del mercado de Londres.

No podemos comprender que fundamento, aparte de la pequeña subida que han tenido los fondos ingleses, puede tener el colega para dar una noticia tan ofensiva para la Francia. Si La Correspondencia de España fuera un periódico bala-di, que no lo es, pudiera creerse que juzgaba de los sentimientos ajenos por los suyos propios. ¿Cómo quiere La Correspondencia que la Francia acepte ninguna intervención diplomática en es-tos momentos? El imperio no puede escuchar pro-posición alguna, de paz, mientras en una o mas batallas no salga victorioso y obligue a los prus-ianos a repasar la frontera francesa.

La pequeña alza de los fondos ingleses, aparte de que pudiera ser causada por combinaciones bursátiles de los mismos jugadores, se explica bien con la sola paralización de los ejércitos be-ligerantes, pues los primeros triunfos del ejército prusiano hicieron temer si seguiría su movi-miento ofensivo y continuarían los desastres del francés, en cuyo caso era bien difícil de prever el resultado que pudiera ofrecer para toda Euro-pa el triunfo de los prusianos.

A estas razones todavía tenemos que agregar, que a causa de la guerra, los capitales extranje-ros han afundido a Inglaterra en cantidades extraor-dinarias, a fin de ser colocados en fondos ingle-ses, lo que contribuye también a que estos mejo-ren de precio.

Ayer se recibió el siguiente despacho: «Havana, 10 Agosto. Las operaciones contra los insurrectos siguen afortunadas.—Caballero de Rodas.» Quisiéramos menos fortuna y mas resul-tados.

Con gran reserva y con gran misterio, nos atre-vemos a comunicar a nuestros suscritores la si-guiente IMPORTANTISIMA noticia que da anoche La Correspondencia de España:

«El Sr. Riera ha asistido al Consejo aunque a pri-mera hora se creyó que no asistiría.»

A pesar de que el Sr. Ruiz Zorrilla está ya re-puesto de sus dolencias aun no ha regresado a Madrid.

Hemos oído decir que en algunos puntos de Jaen ondea hace tres días la bandera tricolor en las casas de Ayuntamiento.

Se ha declarado oficialmente la república, ó es que el gobierno, a ser cierto el hecho, no sabe lo que sucede en las provincias?

Ayer llegó a Madrid el Sr. Montero Rios, mi-nistro de Gracia y Justicia, y asistió al Consejo de ministros celebrado en la tarde del propio día.

Parece que ayer fueron detenidos en la Pu-erta del Sol varios sujetos que formaban parte de los grupos que había en aquel punto, por desobe-diencia a los agentes de la autoridad, que les ordenaban retirarse; pero en vista de que no ha-bían hecho mas que desobedecer, fueron inmediata-mente puestos en libertad.

¿A qué pues, fueron presos?

Anoche tambien hubo sus correspondientes grupos en el mismo sitio, y por consiguiente la obligada desobediencia a los agentes, que sin du-da, al ver lo que había ocurrido con las personas a quienes anteaer detuvieron, ya no intentaron

siquiera tomarse la molestia de poner a buen re-caudo a los desobedientes.

A la hora en que escribimos, no sabemos de qué se habrá tratado en el obligado Consejo de ministros que hubo ayer tarde.

Dice El Universal: «Los republicanos continúan muy animados, abri-gando—no sin razón—grandes esperanzas

Cada noticia que se recibe de Francia, anuncia-do la efervescencia que nota en París, la agitación de la resaca de las manifestaciones de Lyon, es para ellos un arma de propaganda que esgrimen provechosa-mente los hombres pacíficos, y que desautorizan los amigos del desorden.

Los clubs se declaran en sesión permanente, esta-blecendo comisiones de guardia; los periódicos pin-tan a lo vivo las circunstancias, dando consejos de senates, y los diputados acuerdan reunirse todos los días para estar a la vista de los acontecimientos y prever cualquier conflicto.

Los republicanos prudentes, que son los mas, sa-can provecho de las circunstancias, empleando me-dios decorosos y legales.

Entre tanto, media docena de cándidos demago-gos, que no habiendo nunca roto un plato, se creen capaces de cortar muchas cabezas, de esos a quienes el republicanismo se les va por el gorro frigio y por los labios, agotando el diccionario de los antiguos re-publicanos franceses, corren de un grupo a otro, que-riendo ablandar a los tibios y exaltar a los animados, y se pronuncian palabras misteriosas y se emplean ade-manes significativos, y se da este santo y seña: orden, calma, prudencia, esperemos, confianza, se aproxima el momento, salvemos la patria, valor, senates, pa-triotismo, viva la república democrática-federalista-universal intransigente, adelante con los faroles y portemono, como un solo hombre el día del peligro.»

REVISTA DE LA PRENSA.

La reservada actitud del gobierno ante la que presenta en estos momentos el partido repu-blicano, es objeto, y no sin razón, del recelo de los que creen posible en él una evolución que, siuo conforme con sus antecedentes y declaracio-nes anteriores, podría, dadas ciertas circunstan-cias, prolongar su vida.

Con este motivo, algunos periódicos le esca-tan a que despegue la incógnita, y entre ellos, La Política, en el epígrafe del artículo que publicó ayer, le dirige, en sentido inverso, las palabras que Cesar decía a su mujer Calpurnia, y El País pide que se haga la luz.

Ambos consejos son por demás oportunos, pues, efectivamente, la conducta del gobierno es sumamente oscura, y con su silencio, ante la ac-titud de los republicanos, y con la amnistía que en tales momentos acaba de conceder, en benefi-cio exclusivo de ellos, si no está dispuesto a calar-se el gorro frigio, por lo menos, lo parece.

Há aquí los artículos de los dos citados co-legas:

«NI SERLO, NI PARECERLO.

Hace tres días que Madrid presenta un nuevo as-pecto. No es ya solo la ausencia del personal aris-tocrático y acomodado, que viene cediendo modesta-mente el puesto en reuniones y espectáculos a los personajes interinistas; no es ya solo la desanimación natural en esta capital de una monarquía sin monar-ca, y sin esperanza de tenerlo; no es ya solo la parali-zación de transacciones, la atonía industrial, la po-ca y mala actividad productora que siempre ha cre-do el abuso del himno de Riego, y contra los cuales lucha en vano un genio económico tan radical como el del actual ministro de los empréstitos; no es ya solo, en fin, esa especie de vestidura interior de mal gusto que, no sabemos por qué, parece estender so-bre la capital de España la gloriosa dominación pro-gresista-democrática, lo único que en Madrid se echa de ver en la actualidad.

Hay una cosa nueva, parece como que todo el mundo teme algo mas, mucho mas de lo que hasta aquí han visto y sufrido todas las clases y todos los intereses. De tres días a esta parte, disminuyen en los centros públicos las gentes conocidas y de cierta representación; el elemento juvenil, que, como el oro, huye siempre de toda gran turbulencia, vuel-ve a esconderse como en los días que presenciaron el dominio accidental de la partida de la porra; hasta los carruajes de lujo parece que han sufrido un gran es-cueto, y si se ve por las calles y paseos tal cual coche de esa especie, la escarpada encarnada de sus conductores y la especialidad estética de las figuras que lo ocupan no dejan duda acerca de su efímera re-presentación.

Explicación triste pero clara y completa de este nuevo pánico, de este nuevo aspecto fisiológico, por decirlo así, del Madrid eterno, es sin duda lo que desde hace tres noches acontece, en su punto mas céntrico y concurrido, en la Puerta del Sol. Números grupos de sujetos de todas clases y aspectos ocu-pan desde las primeras horas la anchura plaza; orado-res anónimos les dirigen sendos discursos en que, co-mo ley de tales casos, se dicen pestes de todos los gobiernos en general y del español en particular; y cuando la multitud se cansa de oírles, prorrumpe a su vez en gritos indecibles, en silbidos colectivos que van a estrellarse en las cerradas puertas de un cercano centro ministerial. Cuando estas se abren, suelen dejar paso a un agente secundario de la au-toridad, que va, no a mandar a los alborotadores, en nombre de la ley y de sus energías custodios, que se retiren y dejen de entorpecer temerosamente la vía pública, sino a pedirles, con la mas tímida y la mas liberal de las urbanidades, prudencia y compos-tura.

Naturalmente, la petición es sin vacilar desaten-dida, y son con frecuencia silbidos el misionero y el invisible autor de la misiva. Y así pasan las horas; y mientras las gentes burladas y timoratas creen que aquello es un espectáculo abusivo, y discuten en eseno de los atrancados hogares el derecho con que esas gentes se situan allí para derramar la alarma por la población, y para escarnecer la libertad de que usan y la autoridad de que no se acuerdan, los grupos si-guen engrosándose, perorando ó gritando, hasta que la influencia material del cansancio y el deseso pe-ródico de la cena, en los que la tengan, les obliga a desfilarse y desaparecer voluntaria y lentamente.

¿Qué piden esos grupos? ¿Cuál es el objeto de esa manifestación diaria? Todo el mundo dice que esos grupos se componen de republicanos, que esa mani-festación es republicana, que esas gentes no solo quieren y piden la república, sino que esperan ver pronto, muy pronto, coronados y realizados sus de-seos. Todo el mundo dice que si esos ciudadanos, contraviniendo a los últimos consejos del directorio federal y de los mas autorizados órganos y periódicos de esa comunión, demuestran diariamente tal y tan perturbadora impaciencia, es porque tienen la espe-ranza ó la certeza de ser benévolamente oídos en altas esferas. Todo el mundo, en fin, dice y oye decir que en el seno mismo del gobierno hay opiniones que

estiman la petición, dice y oye decir los nombres de los ministros que, en vista del curso de los acon-tecimientos europeos, se han declarado favorables a la solución republicana; dice y oye decir que el go-bierno tiene cierta indirecta culpabilidad en esas ma-nifestaciones.

¿Qué hay, pues, de verdad en el fondo de estos ru-mores y de estos hechos? ¿Qué tardan los órganos de la situación en protestar contra ellos, si deben y pue-den hacer? ¿Qué tarda el gobierno mismo en decla-rarlo así inmediata y solemnemente? Comprendemos que las sugerencias de una política ciega, ó mope cuando menos, hagan desdeshar los respetos que a la opinión pública de los pueblos libres deben los que están a su frente; pero no comprendemos lo que ese desden siga, que ese silencio, que esa conducta sean idénticos, cuando se tiene la conciencia tranquila, y cuando con una sola palabra pueden desvanecerse acusaciones, temores y anhelos inmensos.

Ya lo dijo al gobierno de la interioridad, y en opor-tuna ocasión, una voz elocuente: «Si se os calumnia, si se os suponen miras, debilidades y planes que no tenéis, en vez de limitaros a deplorar esas inevitables contingencias de la vida pública, hablad y obrad en contrario lo bastante para probar que no se os hace justicia.»

El gobierno del general Prim podrá ser, no lo du-damos, el primer indignado ante esos hechos y esos rumores. Podrá ser cierto lo que se dice respecto a enérgi-as negativas, con que se ha contestado a peti-ciones republicanas; podrá ser cierto que el regente y el presidente del Consejo de ministros, y la mayo-ría de estos, no olvidan un solo instante que el país tiene, jurada y pñomulgada, una Constitución mo-nárquica; podrá ser cierto que no estamos espuestos, como decía cierto orador de un Parlamento moderado al Sr. Gonzalez Bravo, a dormiros monárquicos y amanecer republicanos; podrá ser cierto, lo es, sin-duda, que aquí no se viene jugando una farsa ten-brosa que quiere disponer de todas las barajas para tener siempre su carta en puerta; podrá ser cierto, en fin, que la situación no es digna de tales suposi-ciones, de tales calumnias, de tales recelos; pero no basta serio, es preciso no parecerlo tampoco.

(La Política.)

HAGASE LA LUZ.

Anoche se han vuelto a reproducir en la Puerta del Sol y calles adyacentes los grupos que se presen-taron en la anterior, y de que la generalidad de la prensa se ha ocupado sin daries escasa impor-tancia.

Se nos ha dicho que hubo alguno que otro grito aislado en sentido republicano; que se hicieron de-mostraciones desagradables contra los agentes de órden público; pero que al fin terminaron las cosas en paz, merced a la prision de uno cuantos a quienes sin duda se tenía como promotores del escán-dalo.

No habiendo sido testigos presenciales de estas es-cenas, no nos atrevemos a salir garantes de rumo-res que corrian por otra parte como muy acreditados.

Hay un hecho, sin embargo, y es la agitación vi-sible, creciente, de cierta parte del pueblo de Madrid, excitada con las noticias trascendentales que llegan del extranjero ó impaciente por conocer hasta qué punto se dejarán sentir en nuestra patria las conse-cuencias de sucesos que se tienen como inminentes é irrevocables en la capital del vecino imperio.

El partido republicano se halla sobrecitado; esto es indudable. Lo prueban los consejos de prudencia y moderación que diariamente dirigen sus periódicos. Lo prueban las reuniones de la minoría. Lo dice el manifiesto del Directorio. Se advierte por to las partes y de todos los modos.

Contribuyen tambien a esta sobrecitación los rumores que con insistencia corren, y que el pueblo no le son ignorados, de posibles alianzas entre repu-blicanos y partidos que no lo son, y hasta la tenaci-dad con que se pretende hacer creer a los hombres de esta comunión, que en el momento crítico pueden contar y deben contar con personalidades influyen-tes é importantísimas de la situación.

Los mismos quizá que con mas empeño contribu-yen por escrito y de palabra a difundir la buena nue-va, son los que al propio tiempo predicán juicio y pre-vision, como si fuera posible, al propio tiempo que se sujeta a los republicanos a una viva corriente de emo-ciones, que estos tuvieran la frialdad, la impassibili-dad y la prudencia de una estatua.

Lo repetimos; el partido republicano está sobrees-citado, y no obstante las ilusiones que en contrario se hacen sus periódicos, ellos son los que con sus llama-mientos repetidos al órden, ellos son los que con sus al-reces de seductores y de triunfadores, contribuy-n mas eficazmente a poner en el corazón de las masas esa inquietud y esa agitación de que realmen-te están poseídas.

Las publicaciones que apasionadamente apoyan al gobierno del regente, no es posible que ignoren estos sucesos y este estado de los ánimos. Convidría, por lo tanto, que dejándose de reservas, de subterfugios y de habilidades, dijese que juicio les merecen las pretensiones de los republicanos, y hasta qué punto consideran como aceptables las esperanzas que estos expresan en todos los tonos imaginables.

Al pueblo, cuyo nombre toman con frecuencia, le gustan las cosas claras y que las posiciones se deslin-den. Y con razón, pues es preciso que nos conozca-mos todos, los unos a los otros.

Por nuestra parte, si esperar a lo que digan es-tos periódicos, ni poner esperanzas en lo que pueda suceder en París, ni prestaros a cabalas y mistifica-ciones repugnantes, rechazamos hoy, como ayer, la república y toda transacción sobre esta base; porque al jugar y votar la Constitución monárquico-demo-crática de 1869, hemos pasado bien en nuestra con-ciencia y en nuestro espíritu, que la monarquía, y solo la monarquía, puede asegurar aquí la libertad, el órden y las conquistas de Septiembre.

Ha llegado, pues, el momento de hablar con fran-queza y de que se sepa de una vez lo que todos pen-samos.

Por hoy no decimos mas.

(El País.)

SECCION DE NOTICIAS.

Anteañoche se verificó en el teatro de Verano la primera representación del drama en tres actos El collar de esmeraldas, imitado del francés por D. Jacinto Aranz. Las señoras Carbonel y García y los seño-res Farro, Rodríguez y Fuentes, fueron muy aplau-didos en el desempeño de sus respectivos papeles, y al final de la representación el público llamó a la es-cena al autor.

El vicepresidente de las Cortes, Sr. marqués de Perales, ha salido hoy para Biarritz, donde está su fa-milia.

Han sido destinados al ejército de Cuba un tenien-te, 37 alforeses, 15 cadetes y 23 sargentos primeros del arma de infantería.

Ayer de madrugada fué hallado por los dependien-tes de la autoridad a la puerta de la iglesia de Santo Tomás, el cadáver de un niño de pocos días.

El cónsul de España en Hamburgo ha participado al ministerio de Estado que el Senado de Bremen ha-ce saber a los capitanes de buques que no pasen la em-bocadura del río Weser sino con prácticos a bordo, por haberse echado torpedos con objeto de destruir la escuadra enemiga, no respondiendo de las averías que los referidos buques puedan experimentar, si por desgracia tropezasen con uno de dichos aparatos es-plosivos.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha nom-brado registrador de la propiedad de Belmonte a don Pedro María Cienfuegos, promotor fiscal de la misma población.

Se ha dispuesto por el ministerio de Fomento que durante la ausencia de D. Francisco Javier Moya, di-rector general de estadística, se encargue del despa-cho de dicha dirección D. Eduardo Saavedra, direc-tor general de obras públicas.

El ministerio de Fomento ha resuelto que se pro-vea por oposición la cátedra de redacción de instru-mentos públicos y actuaciones judiciales, vacante en la escuela del notariado de Madrid. En su consecuen-cia la dirección de Instrucción pública anuncia en la Gaceta de ayer dicha vacante.

El miércoles hizo dos años que falleció en Leeches el eminente actor D. Julian Romea.

Con este motivo se verificó una función come-morativa en el teatro de San Sebastian, representán-dose «Los soldados de plomo», preciosa comedia del Sr. Egualiz, leyendo poesías en loor de aquel artis-ta inolvidable.

El español D. Guillermo Carvajal, persona tran-quila é inofensiva ha sido asesinado en Cayo Hueso por un cubano llamado Huertas. El asesino ha sido preso por las autoridades anglo americanas.

El gobierno italiano está haciendo gestiones cerca del de España para conseguir el que los vapores que van establecerse entre Barcelona y Filipinas hagan escala en uno de los puertos de Italia, con objeto de estrechar las relaciones comerciales entre dicha na-ción y el archipiélago filipino.

Habiéndose resuelto por el ministerio de Fomento que se provea por concurso la cátedra de fisiología, vacante en la facultad de medicina de la universidad de Valladolid, la dirección general de Instrucción pú-blica anuncia en la Gaceta de ayer la referida vacante.

Trascurrido el plazo señalado para aspirar, por traslado a las cátedras de derecho civil, comun y foral de Oviedo y Zaragoza, y a la de teoría de los procedimientos judiciales y practica forense de Ovie-do, sin que se hayan presentado aspirantes a dicha traslación, S. A. el regente del reino ha tenido a bien disponer se verifique la convocatoria para la provision por concurso de las referidas cátedras con arreglo a lo que prescribe el art. 41 del reglamento de 15 de Enero último.

La dirección general de Contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de Villoria.

Dentro de pocos días se colocarán en los lados de la puerta de Alcalá cuatro faroles de gas de grandes dimensiones.

En los Campos Eliseos se verificará el lunes, con todo el aparato que con aquella empresa presenta siempre esta clase de espectáculos, la gran función de protección La batalla de Wisemburgo. El célebre En-rado Ozuals verificará tambien su sorprendente y aplaudido trabajo de subir a una gran altura sobre una bola.

Quéjense los vecinos del barrio de Salamanca de faltas de policía urbana que con demasiada frecuen-cia en él se repitan, sin que para corregirlas se tome medida alguna.

En Setiembre saldrá de Nueva York una espe-dición científica para estudiar los Itamos de Nicaragua y Tehuantepec, a fin de estudiar el modo de construir un canal interoceánico. Para los gastos de esta espe-dición ha votado el Congreso de Washington 35.000 duros.

Ha sido nombrado jefe de la seccion de Hacienda del ministerio de Ultramar, con 40.000 rs. de sueldo, el Sr. D. José María Lopez, director de El Puente de Al-coles.

Ha vuelto a ser repuesto en el juzgado de primera instancia de Toledo, D. José Gonzalez Martinez, elec-to para desempeñar el mismo cargo en Avila.

Ayer tarde, según hemos oído, un guardia civil asesoó un bayoneta a otro individuo, dueño ó encar-gado de los ómnibus que hacen el servicio público entre el barrio de Salamanca y la Puerta del Sol, in-firiéndole una herida gravísima en el costado dere-cho.

Este acto criminal produjo gran indignación entre algunos vecinos, que pretendieron maltratar al guar-dia; pero otros del mismo cuerpo lo impidieron, apo-derándose de él y poniéndole a disposición de las au-toridades.

Se han mandado entregar diez y ocho mil paque-tes de cartuchos para fusil liso al ayuntamiento de esta capital, con objeto de que sean distribuidos en-tre los voluntarios de la libertad.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer los si-guientes telegramas:

Habana, 24 de Julio.

Es una pura invención el despacho publicado en los periódicos de Nueva York del 3, diciendo que los voluntarios de Remedios habían asesinado a 42 veci-nos de aquel punto, y que las mujeres trabajaban en las calles en cuadrillas, presas con cadenas. No ha ocurrido nada que a eso se parezca. Los comercian-tes americanos y otros protestan enérgicamente con-tra esa falsedad y dicen que ha sido publicada con malos fines.

El ministro de Ultramar ofreció refuerzos al capi-tan general, y este contestó que no los necesitaba.

Habana, 25.

Se dice que el general insurrecto Porro ha sido asesi-nado por los suyos, porque supieron que quería entregarse a los españoles.

Los jefes cubanos Fortan, Castellanos y Freire vi-sitaron recientemente el campamento del general Caro, y se supone era con el objeto de entregarse;

pero habiendo este salido para Menagagna con 3.000 hombres, se retiraron.

La guardia civil capturó once hombres pertene-cientes a la gavilla de Carlos García, la cual cometió varios robos y ultrajes en las inmediaciones de Beja-cal. Siete de ellos fueron identificados y condenados a muerte.

El general Goyeneche llegó a la Habana. El vapor Suffolk, de la compañía telegráfica de Panamá y las Antillas, llegó a la vista de Batabanó acompañado por cañoneras españolas. Se están ha-ciendo los preparativos para tender el cable, cuyo extremo se fijará cerca de Batabanó. Se tenderán 25 millas a lo largo de la costa batabanó, y después seguirá el Dacia con el otro extremo a Jamaica. Todos los de la expedición tienen confianza en el buen éxito.

De Arcos escriben con fecha del día 9 a El Comer-cio de Cádiz que si bien el Sr. Ramirez Cárdenas con-tinúa en poder de sus secuestradores, hay allí noticia de que su salud es buena. Los bandidos exigen por su rescate diez mil duros, suma que absolutamente pue-de facilitar la adifida familia del secuestrado.

Tambien hay noticia en Arcos de haber sido pre-sos en el Burgo, pueblo de la provincia de Málaga, cuatro individuos que se cree hayan tenido partici-pacion en el secuestro, y aun se asegura que uno de ellos es jefe de la gavilla.

Los secuestrados no se repiten porque nadie sale al campo, y puede decirse que los ladrones están presos teniendo por cárcel sus respectivas casas.

Las autoridades han hecho cuanto es posible para rescatar al Sr. Ramirez Cárdenas y descubrir a los bandidos; pero sus esfuerzos se estrella en obstácu-los que son y serán insuperables, mientras los triste-mente famosos derechos ilegales, impiden como impiden hoy atacar en su raíz el bandolerismo que tantos males está causando a los pueblos.

La Revolucion Española, diario sevillano, participa que el joven Enrique R. bio, secuestrado en un pré-dio contiguo a la villa del Arenal, y cuya muerte anunciaron los periódicos de Madrid con referen-cia a noticias píficas, sin que allí ni acá se desmintie-ra la especie por los centros respectivos, ha sido en-contrado por una pareja de la guardia civil de la Pue-bla de Cazalla.

En la causa que se sigue en Córdoba con motivo de haber sido secuestrado D. Antonio Diaz Garcia, vecino de Bujalance, se han dado órdenes para la presentación de José Alvarez Alguacil y otro conoci-do por el Aporador, que parece se hallan fugitivos.

En la mañana del domingo se fijó en las esquinas de Granada y se hizo circular un manifiesto de la Ju-ventud republicana de esta capital, cuyo documento parece que, a excitación del señor regente de la au-diencia, ha sido denunciado, procesándose por el juzgado competente a la ins rucción de las diligen-cias sumarias.

El ayuntamiento de Dalmuz, en el partido de Gaudí, siguiendo el deplorable ejemplo del de Beni-fayó de Espioca, ha suprimido en su presupuesto las escuelas de ambos sexos.

El Centro popu-lar, periódico republicano de Valen-cia, se publicó orlado el jueves con motivo del de-creto de amnistía.

Leemos en el Diario de Zaragoza: «Han salido para Cinco Villas los señores Milana del Bosch, Max, Becacho, García Marqués de Pedro y Cascajares, con objeto de activar las obras del canal y levantar el espíritu del país.

Es digna de todo encomio la decision de la compa-ñía francesa, que a pesar de la terrible crisis por que está pasando el crédito de su nación, no se ha deteni-do un momento en comenzar las obras de la empresa de las obras del canal que ha de fertilizar esta dilata-da comarca»

Dicen de Santander:

«No poco animada y activa ha estado para los ne-gocios en general la semana trascurrida desde nues-tra revista anterior del lunes pasado.

Parecia como que aburrido el comercio de tanta calma y de tantas fiestas y distracciones, desaba hacer algo de provecho en justa compensación del tiempo perdido para el tráfico; dando al olvido con es-te fin, las gravísimas complicaciones en que Europa se halla envuelta, y el sangriento y terrible drama que, a despecho de la civilización y de la humanidad, se representa a orillas del Rhin.

Pero volvamos a los negocios que, animados como han estado, hoy al menos, hacen fácil y agradable nuestra tarea, é innecesarias de todo punto las con-sideraciones.

He aquí, pues, el pormenor de los sucesos comer-ciales que han tenido lugar en la plaza durante la última semana.

Harinas.—Se ha conocido públicamente una ope-ración de 8.00 arrobas a 21 rs. y nada mas.

Nosotros, sin embargo, no tendríamos inconve-niente en asegurar, basados en los informes adquiri-dos, que debe haberse realizado otra ú otras dos par-tidas, todas con destino a embarques para América; pero no podemos precisirlas, y nos limitamos a in-dicarlas solamente.

Las segundas y terceras continúan abandonadas, sin precios fijos que poder señalar.

En la provincia de Guipúzcoa no ha comenzado todavía a pagarse el semestre de la deuda vencido en 30 de Junio último. Todos los valores sufren igual suerte, pues hasta las inscripciones nominativas, que siempre se han pagado en las épocas corrientes, hoy experimentan el mismo atraso.

Las clases pasivas están todavía en Enero, sin es-peranza de mejorar su estado, gracias a las órdenes para que no se pague ninguna de estas obligaciones sin aviso especial.

Leemos en un colega de Valencia: «Se ha formado en esta capital una sociedad de autores para administrar por sí mismos la propiedad de sus obras, proporcionándose así las ventajas que son consiguientes a la no intervención de un terce-ro, y al mayor celo que despliega siempre por sus in-tereses el mismo propietario. Parece que se invita-rá a los autores valencianos que están ausentes para si quieren adherirse a tan oportuno pensamiento.»

El gobernador de Alicante, Sr. Balcázar, está ac-tualmente en Alcoy, donde ha adoptado varias dis-posiciones a fin de corregir los malos de aquella po-blación. Entre otras ha abierto una suscripción ó anti-cipo reintegrante.

Anteaer ocurrió un ligero motin en Castrillo, partido judicial de Astorga, con motivo del pago de contribuciones. Resultaron dos heridos y tres con-tusos.

En Córdoba fueron aprehendidos anteaer maña-

dos monederos falsos, ocupándoles gran parte de los materiales, utensilios de fabricación.

SECCION EXTRANJERA.

Escasas y relativamente poco interesantes son las noticias que ayer se recibieron del teatro de la guerra.

La gran batalla que hace días viene anunciándose como inminente no ha empezado aun, ya sea porque las grandes lluvias que han caído en el Estado francés dificultan los movimientos de las tropas, ya también (y esta razón nos parece más convincente) porque los dos ejércitos están de empeñar una lucha quizás decisiva, quieren reparar las pérdidas sufridas y llenar los huecos ocasionados en sus filas por las bajas y las enfermedades.

Ante la perspectiva de una batalla redidísima y sangrienta que puede por una parte decidir de la suerte del imperio, y por otra hacer perder a los prusianos todo el fruto de sus primeras victorias, no es de extrañar que cada uno de los combatientes procure adoptar todas las medidas conducentes para alcanzar el triunfo: faltas sensibles siempre, pero disculpables tal vez en los primeros momentos, no tendrían hoy remedio ni podrían tener escusa.

Demasiado pronto ha de téñir las aguas del Mosela la sangre de millares de víctimas sacrificadas a la ambición de los poderosos; no pretendamos, pues, anticipar tan terribles momentos, que de ser cierto el parte fechado ayer en Metz, y según el cual las tropas francesas tomaban posiciones alrededor de la plaza, no pueden tardar ya mucho.

También dice un telegrama de Carlsruhe, comunicado por Berlín, que los prusianos habían puesto sitio a Strasburgo y que su general había intimado la rendición al gobernador de la plaza, cuya contestación había sido negativa.

Por mas que nos sorprenda que los prusianos se entretengan en sitios, plazas cuya reducida guarnición no puede inspirarles temores, no creemos inverosímil la noticia que coincide con el siguiente parte, dirigido el 10 por el prefecto del Bajo Rin al ministro del Interior:

«El día y la noche han pasado sin novedad; hemos continuado adoptando todas las medidas defensivas necesarias.»

Comienzan ya a ser conocidas con exactitud las pérdidas del ejército francés en los tres últimos desastrosos encuentros. Como la lucha ha sido tan desigual y tan obstinada, las pérdidas llegan, entre muertos, heridos y prisioneros, a 25.000 hombres.

Los muertos son unos 4.000, los prisioneros 7.000 y los heridos 14.000. Entre estos, las dos terceras partes no parecen de gravedad.

Los prusianos confiesan que sus pérdidas no son mucho menores. Aunque sus prisioneros son pocos, sus muertos y heridos se acercan a 20.000. Estos datos son de origen prusiano. El gobierno francés no ha dicho nada acerca de las pérdidas del ejército enemigo.

En la batalla de Sarrebruck perecieron tres corresponsales de los periódicos parisienses M. Katow, Leon Chhun y Jezierski. Edmond About, cuyo paradero se ignoraba, ha aparecido en el camino de Saverne, y M. Claretie ha regresado a París con todos los demás corresponsales, cuya presencia en el campamento no parece era el agrado del mariscal Bazaine.

Entre los oficiales muertos en la batalla de Reichssoffen 6 Worth, se cuentan M. Robert de Vogüé del 12 de cazadores, M. D'Espéy, coronel del 3.º de húsares, y el coronel de artillería, baron de Vassort. Nada se ha vuelto a saber del general Raoul, y se encuentran gravemente heridos el general de caballería, M. de Septeuil y el coronel de infantería de línea de Grammont, hermano del último ministro de Negocios extranjeros.

Según despatches telegráficos del 10, en aquella fecha continuaba en Metz el príncipe imperial; también estaba allí el general Changarnier, a quien parece se va a confiar un mando importantísimo.

Es gravísimo el cargo que el periódico *Le Gaulois* dirige a la administración militar francesa: parece que el 6 de Agosto, es decir tres semanas después de la declaración de guerra, el tercer cuerpo de ejército no había recibido aun su provision de galletas: durante ocho días mortales el ejército no ha podido ponerse en marcha por falta de víveres: el servicio se ha hecho con gran trabajo y siempre al día.

Una hoja autógrafa de París da la siguiente noticia, cuya exactitud no nos consta:

«Algunos de los oficiales españoles emigrados en Francia van a recibir, a su instancia, colocación en el ejército francés. Sabemos de un capitán de la guardia civil que la ha obtenido ya correspondiente a su graduación.»

La mayor parte de los periódicos de París hacen grandes elogios de las hermanas de la caridad por el valor y cristiana solicitud con que han socorrido y acorren a los heridos en el campo de batalla y en los hospitales de sangre.

El ministro Ollivier, al dar cuenta al Cuerpo legislativo de haber presentado la dimisión a la emperatriz, y de haber encargado esta al conde de Palikao que formara nuevo gabinete, añadió que cualquiera que fuese el ministerio que se formase, él y sus compañeros le prestarían sincero y leal apoyo.

Leemos en el *Eco de Ambos Mundos*:

«Con una oportunidad y un patriotismo que no estamos en el caso de discutir, el partido radical francés se complace en crear obstáculos a las autoridades locales. Las de Marsella han ofendido al ministro del Interior, anunciándole que continúa la intranquilidad del pueblo, que todas las noches se agrupan delante de la prefectura, pidiendo armas en ademán amenazador.»

El mariscal Baraguay ha dicho que el emperador le encargó de la defensa del orden, y que lo defenderá contra toda clase de perturbaciones. El general Montauban, presidente ya del Consejo, ha declarado que todo su programa se reduce a dar fuerza al imperio, para que pueda arrojar del territorio francés y castigar en su propio territorio a los extranjeros que han osado traspasar la frontera. Para lograr esto, añade que no retrocederá ante ningún género de obstáculo, incluso el de dar la batalla a los prusianos de París.

Continúan las precauciones militares. Las turbas, convencidas de que ni el pueblo las sigue, ni el gobierno las deja impunes, se han dispersado, y si forman procesiones, ni cantan himnos, ni amenazan a personas determinadas, ni dan gritos subversivos.

El cambio, en este punto, ha sido tan brusco como profundo. Mientras creían que el gobierno temía, se mostraban muy exigentes; pero desde que han visto que el gobierno está resuelto a defenderse, las cosas han variado de aspecto.

La actitud, tan firme como prudente, del mariscal Baraguay, ha librado a Francia de un gran desorden y a París de un día de luto. Si ayer cede el mariscal, todo está perdido. Tuvo valor y dignidad, no se dejó imponer ni intimidar, obró como un militar, y como

un caballero, y con su leal conducta y con su noble proceder salvó el imperio, y quizá también a Francia.

Dice *El Eco de Ambos mundos*:

«La sesión de ayer del Cuerpo legislativo, que no podemos insertar íntegra por su mucha extensión, es realmente muy adiviva, y prueba que aquí, como en todos los países, las cuestiones personales suelen predominar a los intereses más sagrados de la patria.»

Un periódico refiere el deplorable incidente Stencelin-Valdrôme en estos términos: «La efervescencia interior aumenta, sin que haya nada que pueda dar una idea de ello; y en medio de esta tempestad es donde tiene lugar la escena siguiente:

M. Chevandier de Valdrôme se encoge de hombros al oír algunas palabras pronunciadas por M. Stencelin, que baja al hemicycle, y dirigiéndose al ministro le da un bofetón. M. Chevandier le contesta de la misma manera. Se les separa. El presidente se pone el sombrero.»

Recomendamos a los prusianos el siguiente bando del alcalde de Maguncia:

«En caso de que la ciudad sea declarada en estado de sitio, se formará una estadística de todas las provisiones que existan en poder de los vecinos, y aquellos que aparezca que no están bien provistos para todas sus necesidades y la de su familia, saldrán de la ciudad.»

Cada persona debe estar provista para tres meses, según está establecido para el ejército, y sin perjuicio de otras necesidades especiales, por razón de edad, etc., de las vitualias siguientes:

Una libra y 26 lot de pan, media id. de guisantes ó habas, 6 1/4 libra de harina avena ó cebada, 6 1/5 libra de arroz, 1 1/2 libra de carne, 6 1/5 libra de manteca, 6 1/5 libra de grasa, 1 1/2 lot de caldo ó salsa, una lot de café y libra y media de azúcar, por cabeza y por semana para tres meses. Rogamos con el mayor encarecimiento a nuestros convalecientes que se sirvan estar lo mejor preparados y provistos que les sea posible para la eventualidad.»

El discurso pronunciado por el rey de los belgas en la apertura de las Cámaras, no deja ya duda de que tanto el emperador Napoleón como el rey Guillermo han prometido solemnemente respetar la neutralidad de Bélgica.

Sin embargo, uno y otro monarca obrarán cuando llegue el caso conforme con las exigencias de su respectiva situación. Las leyes de la guerra obedecen siempre a la necesidad.

Dícese con relación a una correspondencia de Londres, que el ministro de Estado de aquella nación, John Bright, ha presentado su dimisión a causa de la votación de dos millones de libras para la defensa del país.

El telégrafo no ha anunciado todavía esta noticia.

Un telegrama de Londres dice que M. Gladstone, contestando a una interpelación de sir Bulwer, declaró ayer en la Cámara que el gobierno está dispuesto a interponer sus buenos oficios en la primera oportunidad, con el fin de restablecer la paz sobre bases honrosas y permanentes.

Allí es general la creencia de que muy en breve terminará la guerra. Lord Granville ha defendido en el Parlamento el nuevo tratado, e Inglaterra tiene la satisfactoria seguridad de que Austria y Rusia se hallan conformes en ponerlo en práctica.

Un despacho telegráfico de Florencia anuncia que las Cámaras italianas están convocadas para el martes, a fin de autorizar al gobierno para llamar a las armas a otras dos clases de soldados.

PRIMERA SESION DEL CUERPO

LEGISLATIVO FRANCÉS.

A la una de la tarde del martes 9 se abrió esta memorable sesión, bajo la presidencia del Sr. Schneider, e inmediatamente pidió la palabra y dijo:

El Sr. Ollivier: «ehores: el emperador os prometió que la emperatriz os llamaría si las circunstancias llegaban a ser difíciles. No hemos querido esperar para ello a que estuviera comprometida la situación de la patria. (Ruido a la izquierda: algunas voces gritan: «Ya lo está!»)

El Sr. Julio Favre: ¡La Lorena está invadida! (Rumores.)

El marqués de Piré: La patria no está comprometida nunca.

El Sr. Latour du Moulin: Solo está comprometido el ministerio.

El Presidente: Procuremos no comprometerla, siendo ante todo celosos guardadores de nuestra dignidad. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Ollivier: Os hemos llamado a las primeras dificultades. Algunos cuerpos de nuestro ejército han sufrido pérdidas; pero la mayor parte no ha sido vencida, ni siquiera ha luchado. (Muy bien, muy bien.) La parte que ha sido rechazada, lo fue por una fuerza cuatro o cinco veces más considerable, desplegando en el combate un heroísmo sublime. (Prolongados aplausos en todos los bancos.)

El Sr. Guyot Montpairoux: Leonés conducidos por asnos, como decía Napoleón. (Exclamaciones.)

El Sr. Arago: Desapareced y el ejército vencerá.

El Sr. Julio Favre: Es vergonzosa la presencia de ese ministerio en la Asamblea. (Rumores.)

El Presidente: Sabed escuchar ante todo. La Cámara deliberará después. (Muy bien.)

El Sr. Ollivier: Un heroísmo digno de una gloria por lo menos igual a la del vencedor. (Sí, sí.)

Tanto los soldados que ya han combatido, como los que esperan la hora de combatir, están animados del mismo ardor, del mismo ímpetu, del mismo patriotismo, de la misma confianza en una revancha próxima. (Nueva y viva aprobación.)

Ninguna de nuestras naturales defensas ni de nuestras fortalezas ha caído en poder del enemigo; intactos están nuestros inmensos recursos. En vez de dejarse abatir por reveses que ciertamente no esperaba, el país siente crecer su valor con los obstáculos. (Muy bien, muy bien.)

Os pedimos, pues, que nos ayudeis a sostener y aumentar el movimiento nacional, organizando una leva en masa de cuanto haya útil en la nación. (Ruidosas interrupciones en la izquierda.)

El Sr. Arago: Todos los sacrificios; pero sin vosotros.

El Presidente: ¿Preferís, pues, la confusión de los gritos a una deliberación digna de la gravedad de las circunstancias? (Muy bien.)

El marqués de Piré, que se ha sentado en la izquierda, pronuncia algunas palabras que se pierden en el tumulto.

El Sr. Gambetta: Señor presidente, dignaos invitar al Sr. de Piré a volver a su puesto, que no es el que ahora ocupa. (Muy bien, a la izquierda.)

El Sr. Ollivier: Todo está preparado: París estará pronto en estado de defensa, y su abastecimiento está asegurado para un largo sitio. La Guardia nacional sedentaria se organiza en todas partes. Los regimientos de bomberos de París y los aduaneros se incorporarán al ejército activo. Todos los matriculados de

mar que cuentan mas de seis años de servicio han sido llamados, y se abrevian las formalidades requeridas para los enganches voluntarios. Con las fuerzas disponibles cubrimos las bajas del ejército, y para cubrir las completamente y reunir un ejército de 51.000 hombres, os proponemos en primer término el aumento de la Guardia nacional móvil, llamando a todos los individuos solteros de 25 a 30 años, así como la autorización para poder incorporar la Guardia móvil al ejército activo, y todos los hombres disponibles de la clase de 1870. Sin retroceder ante ninguno de los deberes que las circunstancias nos imponen, hemos declarado en estado de sitio a París y los departamentos amenazados por el enemigo.

Los prusianos cuentan poder añadir a los recursos de que disponen en contra nuestros los que resultarían de nuestras intestinas discordias. (Exclamaciones a la izquierda.) Y consideran los desórdenes de París como un nuevo ejército. Esta esperanza impía será defraudada (si, sí), conservando la inmensa mayoría de París su patriótica actitud.

En cuanto a nosotros, no nos limitaremos a dirigir un llamamiento a la valerosa y adicta Guardia nacional de París, sino que llamaremos a la capital a toda la Guardia de Francia (muy bien, muy bien), y defenderemos el orden con tanta mayor firmeza de alma, cuanto que, en esta ocasión sobre todas, el orden es la salvación. (Vivo movimiento de aprobación.)

Ahora, señores, una breve respuesta a las interrupciones que he recogido durante mi lectura, que no debía interrumpir. Las circunstancias son tales que sería faltar a la patria perder un minuto en discutir personas. (Exclamaciones irónicas a la izquierda.)

Hay tiempos en que los hombres de corazón hablan y otros en que guardan silencio. Para nosotros, ministros, en lo que personalmente nos concierne, estamos de callar. Que se nos aquece... No estamos vencidos, gracias al cielo; mas lo parecemos... Dádesse en buen hora de nuestra capacidad para sostener el peso de los acontecimientos. (Voces a la izquierda: Sí, sí, dudamos.)

Que se acumulen los reproches y las palabras acerbas; guardáremos el silencio mas completo. Solo contestaremos cuando se trate de defender las medidas que proponemos o de combatir las que creamos perjudiciales. Y si la Cámara no se coloca detrás de nosotros... (Exclamaciones y protestas a la izquierda) voy a dar a mi pensamiento una forma mas clara. La Cámara faltaría al primero de sus deberes si permaneciese detrás de nosotros teniendo en su corazón la menor desconfianza. Le pido, pues, y es el único ruego que le dirijo al subir a esta tribuna quizás por última vez... (Gritos a la izquierda: Lo esperamos para bien de la patria. (Reclamaciones en otros bancos.)

El Sr. Ollivier: Permitted, señores; creo que lo que yo digo no puede ser perjudicial a la salvación de la patria. (Hablad, hablad.) Dirijo a la Cámara una última súplica. No perdamos el tiempo discutiendo. Oremos. Si creéis (y Dios sabe con cuánto ardor apoyamos a los hombres que os honrais con vuestra confianza), si creéis que otros pueden ofrecer a la Cámara, al país, al ejército, a la defensa nacional las garantías que nosotros, no discutáis, no pronunciéis discursos, pedid las urnas de escrutinio, declarad que no tenemos ya vuestra confianza, y que al momento se organicen los nuevos medios, que no haya ningún intervalo en la acción pública.

Creedme, retened todo lo que sea retrospectivo; todas las recriminaciones; no queremos sustraernos a vuestras acusaciones, os pertenecemos, y cuando queráis podéis apoderaros nuevamente de nosotros: aquí estaremos siempre para sufrir vuestras preguntas, vuestros anatemas, vuestra reprobación; pero hoy, yo en este momento, es suplico no penseis mas que en el bien público, no penseis más que en la patria. Rechadnos si queréis, pero inmediatamente y sin frases, porque ante todo lo que hace falta no es perorar, no es discutir, es obrar. (Muchas voces: Es verdad, es verdad. Aplausos.)

El Sr. Latour du Moulin presentó una proposición pidiendo fuese nombrado presidente del Consejo de ministros el general Trochu, con encargo de formar nuevo gabinete. (La derecha protesta; en otros bancos aprobación.)

El Sr. Julio Favre: Pido la palabra.

El Presidente: La tiene el señor ministro de la Guerra.

El Sr. Favre: Estamos enfrente de una cuestión de gabinete. Es preciso que se resuelva primero que todo.

Al fin usó de la palabra y leyó el ministro de la Guerra el proyecto de ley que ya conocen nuestros lectores sobre grandes levas de reclutas, movilización de la guardia móvil y formación de la sedentaria.

Muchas voces piden que la Cámara se divida en secciones.

El señor duque de la Fauconnerie reclama esta medida en nombre del reglamento; pero el presidente le objeta que, habiéndose interrumpido la discusión para dar lectura de un proyecto de ley, procede que continúe.

El Sr. Julio Favre: Nosotros solo nos preocupamos de la defensa de la patria, y por esto, sin mas discursos, tengo el honor de proponer a la Cámara dos resoluciones.

La primera es relativa al armamento de París y a la organización de la guardia nacional; la segunda a la defensa del territorio de Francia. He las aquí formuladas:

«Considerando que el enemigo ha invadido a Francia; que nuestro ejército está siempre dispuesto a rechazarlo; que todos los ciudadanos tienen el deber de unir sus esfuerzos a los de nuestros soldados y el derecho de tener armas;

Considerando que, según la confesión del ministro de la Guerra, el enemigo marcha sobre París;

Y que en tal situación sería un crimen rehusar a cada habitante el fusil que reclama para defender su hogar; (Movimientos en diversos sentidos.)

Considerando que la población entera debe estar armada, que es necesario organizar la guardia nacional concediéndola el derecho de nombrar sus oficiales.

La Cámara acuerda que se repartan inmediatamente, en las alcaldías, fusiles a todos los ciudadanos útiles y que se organice la guardia nacional en toda Francia con arreglo a la ley de 1831. (Viva aprobación en la izquierda y en algunos otros bancos.)

Todos los franceses están dispuestos a morir rechazando la intervención extranjera. (Sí, sí) Pero esto no es bastante. Se ha dicho aquí que ha pasado la hora de los discursos: es cierto, pero también ha pasado la hora de las contemplaciones que pierden a las Asambleas y a los imperios.

La verdad es que la suerte de la patria está comprometida y que este es el resultado de las faltas cometidas por los que dirigen las operaciones militares y de la insuficiencia absoluta del comandante en jefe. (Muy bien, ruido.) Las circunstancias en que nos encontramos exigen, no solo todos nuestros esfuerzos, sino toda nuestra prudencia. Es necesario que todas nuestras fuerzas militares estén como tradas en las marcos de un solo hombre; pero que este hombre no sea el emperador. (Aprobación en la izquierda.) El emperador ha sido desgraciado y debe volver.

Pero esto no es bastante: si la Cámara quiere salvar el país, debe apoderarse del poder. (Aplausos en la izquierda. Ruidos.)

Propongo, pues, que se nombre una comisión de quince individuos, elegidos entre los miembros de la Cámara, cuyo objeto sea dirigir las medidas necesarias para rechazar la invasión extranjera. (Aplausos. Murmullos prolongados.)

El Presidente: Semejante proposición es inconstitucional a todas luces. (Calurosas interrupciones de la izquierda.) Diré revolucionaria si queréis. (Muy bien, muy bien.) Pues bien: ni esta Cámara ni su presidente aceptarán nunca medidas que tengan semejante carácter. (Movimiento de aprobación.)

El conde de Keratry: Pido que la proposición de M. Favre se declare urgente.

El Sr. Granier de Cassagnac: No voy a hacer un discurso; pero obedezco mi conciencia protestando, como ciudadano y como diputado, contra una proposición semejante. Este acto es un principio de revolución...

Una voz a la izquierda: De salvación.

El Sr. Granier de Cassagnac: Un principio de revolución que se relaciona con un principio de invasión. Los prusianos os estaban ya esperando. (Murmullos en la izquierda.) Cuando Pourment, de odiosa memoria, vendió su país, no empleó peores medios. El, por lo menos, era un soldado, mientras que vosotros, defendidos por vuestros privilegios, proponéis destruir al gobierno del emperador, ahora que está delante del enemigo.

El Sr. Arago: La patria está en peligro.

El Sr. Granier de Cassagnac: Todos hemos venido aquí prestando un juramento, que constituye nuestro carácter, nuestra inviolabilidad. (Interrupciones en la izquierda.) Y si yo tuviera el honor de sentarme en el banco de los ministros, todos vosotros seríais entregados esta tarde a un consejo de guerra. (Escalamaciones y aplausos irónicos en la izquierda.)

El Sr. Arago: El presidente debe llamar al orador al orden.

El Presidente: No hay lugar a llamar al orador al orden. La exageración y la sobreexcitación de una parte producen la exageración y la sobreexcitación en la otra. (Murmullos.)

El Sr. Julio Simon (avanzando hasta el centro del hemicycle): Estamos dispuestos: fusilados.

El Presidente: No contrastemos mas al país, señores, y no negociemos al enemigo.

El Sr. Ollivier: Señores, pido la palabra porque se me han dirigido interpelaciones personales muy vivas que no debo dejar sin respuesta. M. Julio Simon me ha preguntado si queríamos fusilar a todos los diputados que...

El Sr. Julio Simon: Yo no he preguntado al ministro si quería fusilarlos: al oír las palabras pronunciadas por un miembro de la mayoría, he dicho a la Cámara: Si queréis hacernos fusilar, estamos dispuestos.

(En este momento los Sres. Stencelin, Ferry y otros individuos de la oposición descendieron rápidamente al hemicycle y se dirigieron hacia el banco que está sentado el ministro de Negocios extranjeros, diciendo: «¿Por qué os reís? Esa es una injuria. Otros miembros de otros bancos bajan y se reúnen tumultuosamente en el hemicycle. El presidente se cubre. Gran agitación. Muchas voces: «¡A las secciones! ¡A las secciones!»)

El Presidente (descubriéndose de nuevo): Apelo al patriotismo de la Cámara. Es lamentable, es indigno que una Cámara francesa ofrezca escenas semejantes cuando estamos delante del extranjero. (Vivos aplausos.) El Sr. Picard tiene la palabra.

El Sr. Stencelin: Pido la palabra para una alusión personal.

El Presidente: En medio de semejante tumulto no hay alusiones personales. Ocupémonos del país.

El Sr. Picard: No quiero pronunciar palabra alguna que pueda contrariar al ejército y provocar sentimientos de irritación; pero hay una cuestión importante que resolver. Como diputado por París... (Ruido e interrupciones.)

Una voz: Ya no lo sois.

El Sr. Picard: He querido decir que diputado de la Francia, que vivo en París, se bien lo que ocurre. Pues bien: estoy viendo que para custodiar cierto ministerio hacen falta regimientos que estarían mucho mejor empleados en la frontera. (Muy bien.) París cree, y nosotros participamos de esa creencia, que, cuando los prusianos marchan hacia la capital, es un crimen no organizar la Guardia nacional. Los ministros solo nos dan vanas esperanzas. Si vosotros, miembros de la mayoría, sola de opinión contraria a la nuestra, decidlo, y llevaremos vuestra respuesta a quien debe conocerla. (Violenta agitación.)

El baron Jérôme David: Sr. Picard, os intimo que espliqueis vuestras palabras.

El Sr. Presidente: Sr. Picard, en el estado en que se encuentra París esas palabras envuelven una responsabilidad inmensa. Os pido que las espliqueis.

El conde de Keratry: ¿Pues no ha pedido hace un momento un diputado de la mayoría que se nos llevase ante un consejo de guerra?

El Sr. Picard: La salvación pública, en cuyo nombre se han cometido muchos crímenes, autoriza las infracciones de la ley, y me parece demasiado escrupulosa la Cámara cuando se escandaliza porque en circunstancias semejantes pedimos que una comisión se encargue de la defensa del territorio. Si la Cámara, lo que no creo, otorga su confianza a los ministros, si rehusa armas a los ciudadanos, mi opinión es que la población deberá proporcionárselas por todos los medios posibles. (Exclamaciones.)

Muchos diputados: Eso es un llamamiento a la insurrección. Se dará armas a todos los que formen parte del ejército, de la guardia móvil ó de la nacional; pero decir que se las tomará a la fuerza es hacer un llamamiento a la insurrección, llamamiento indigno cuando se está en presencia del enemigo.

El Sr. Picard: Yo acepto ante la opinión la responsabilidad de mis palabras; pero no de ciertas ilusiones que han engañado por mucho tiempo al país. Decid, pues, si tenéis confianza en el ministerio. (¡A las secciones!) Ante todo, necesitamos que nos contestéis. Para mí, que solo quiero una cosa, la salvación del país, pido que se elija, para conseguirla, a un hombre capaz, sea quien fuere.

El Sr. Julio Favre: Que vuelva el emperador a París y que un hombre capaz se ponga a la cabeza del ejército.

El Sr. Picard: Lo que yo digo no es anticonstitucional, porque la Cámara puede decidir de la suerte del ministerio.

El Sr. Giraud: Como firmante de la proposición del Sr. Latour du Moulin, pido que sea puesta a votación.

El Presidente: Ya se votará mas tarde. Debo advertir a la Cámara que ha sido presentada a la mesa un orden del día sobre la discusión actual. Creo que teniendo graves inconvenientes la continuación de este debate, la Cámara debe decidir cuanto antes sobre este orden del día. La proposición del Sr. Latour du Moulin es secundaria en el estado en que se encuentra la discusión.

El Sr. Latour du Moulin: El presidente no tiene el derecho de apreciar una proposición de que la Cámara únicamente es juez.

El Sr. Giraud: Pido que la Cámara decida sobre la proposición del Sr. Latour du Moulin antes de que se vote el orden del día motivado.

El Sr. Latour du Moulin: Debo consignar que el ministerio se ha opuesto a la proposición que acaba de ser aceptada.

El Presidente: En consecuencia de la votación que acaba de tener lugar, la Cámara va a reunirse en secciones. En circunstancias ordinarias, habría lugar desde luego al sorteo de secciones; pero en las actuales, no cree la Cámara que puede prescindir de este requisito? Los proyectos presentados se pasarán a las primitivas secciones. En su consecuencia, las comi-

El señor marqués de Talhouet: Pido la palabra para después que hable el Sr. David.

El señor baron Jérôme David: Me comprometo a no pronunciar ninguna palabra que pueda aumentar la excitación de los espíritus. Solo me animan sentimientos de concordia y de patriotismo. Estos sentimientos son los únicos que pueden multiplicar los recursos de esta gran nación francesa que mira con valor los reveses y se sobreponen a ellos con heroísmo. (Aplausos. Muchas voces: Ese es un lenguaje verdaderamente francés.)

El señor baron Jérôme David: Vengo como hombre de honor, que todo lo pospone al amor de su país, a decirles que se habla aquí con gran exageración de la situación en que nos encontramos. He tenido el honor de asistir a un combate heroico con el desconsuelo de no haber participado de todos sus peligros; he visto a aquellos bravos que, colocados en condiciones de inferioridad increíbles...

Voces a la izquierda: ¿X de quien es la falta sino del ministerio?

El señor baron Jérôme David: Se han hecho matar en su puesto sin retroceder una pulgada diciéndose: la Francia nos vengará.

Yo estoy seguro de que si pudiesen desde su tumba dirigiros la palabra os dirían: dejad vuestras divisiones interiores, no penseis en este momento mas que en la salvación del país.

Pensad en que tenéis un ejército que se puede llamar victorioso, dadas las circunstancias en que se ha encontrado. Nosotros os pedimos que de la fuerza moral, la confianza en sí mismo que le debe dar el sentimiento de que tiene toda la Francia a su espalda para ayudarlo a vencer al enemigo. (Nuevos aplausos.)

El Sr. Favre: Dadle un jefe digno de él. (A la izquierda: ¡sí, sí, eso es!)

El baron Jérôme David: Vuestro ejército puede decirse que está intacto; se reconstituye, está ya reconstituido, y en breve reparará sus pasajeros reveses. ¿Sabéis lo que hay que decir y hacer entender al país? Hay que decirle y hacerle entender que la guerra que vosotros suponéis provocada por el gobierno del emperador (en algunos bancos: ¡sí, sí!) estaba hacia mucho tiempo prevista y preparada por el enemigo que tenemos delante. (Rumores en diverso sentido.) Hay cosas que no se preparan en un día, en un mes Prusia, lo repetí, estaba preparada, nosotros no. (Exclamaciones ruidosas a la izquierda.)

Una voz a la izquierda: El ministerio ha dicho lo contrario.

El conde de Keratry: El ministro de la Guerra ha declarado que estábamos preparados. (Rumores.)

El Sr. Latour du Moulin: ¿Por qué, hace un mes, os opusisteis a que se aprobara una proposición presentada por mí, en la que pedía que se organizara la Guardia nacional en todos los departamentos?

El Sr. Arago: El baron David ha pronunciado la sentencia del ministerio que ha engañado a Francia.

El Presidente: Dejémoslos de recriminaciones; no entremos en el examen de lo que se ha hecho; veamos lo que debe hacerse. (Muy bien, muy bien.)

El baron David: Lo que quiero demostrar es que el conflicto creado, con detrimento de la humanidad y la civilización, Francia no lleva ninguna ambición, ningún pensamiento preconcebido.

Una voz a la izquierda: Ya a ciegos...

El baron David: En mis palabras «Francia se ha

